

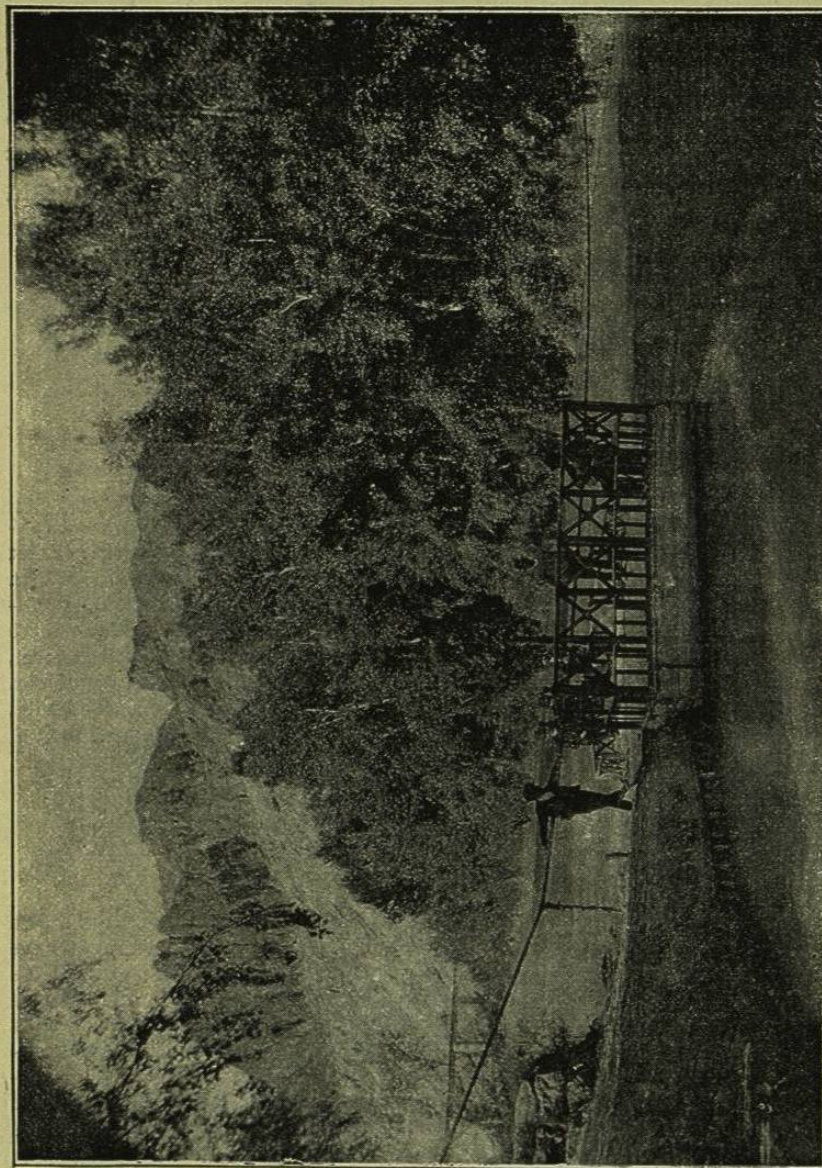
en las inmediaciones del peñasco ó cerro del castillo, que se enlaza luego con las sierras de Totana y de Lorca, suele hallarse restos de antigüedad que algunos remontan á la época romana, aunque esto no es fácil de determinar, no siendo para nosotros conocido monumento alguno procedente de allí, y al cual pueda hacerse referencia.

Cuatro leguas por la antigua carretera y 27 kilómetros por el ferro-carril, dista la población de Archena de la capital de la provincia; situada en un llano, á la salida del valle de Ricote, tan famoso por su población mudejár, defendida por el municipio murciano de las iras de Felipe III (1), — si bien de caserío poco interesante, y de población escasa (2), — goza en cambio de gran prestigio por las aguas medicinales que nacen hacia la base de la montaña inmediata, distinguida con el nombre de *Salto del Ciervo*. Cruza por la población el Segura, y posee un buen puente colgante sobre el río, siendo de la mayor importancia el Establecimiento balneario, propiedad del Sr. Vizconde de Rías, quien ha procurado y conseguido ciertamente, dentro de las condiciones del país, colocarlo al nivel de los mejores y más acreditados de España. No detengas, lector, tus miradas, en el teatral castillejo que corona la eminencia colocada á la izquierda del camino de la villa, antes de atravesar el puente del Segura; no tampoco en la fábrica de sus iglesias, modernas y de exiguo interés, ni en los hoteles modernos que aparecen, como extrañándose de sí propios, en aquellos lugares; y tomando una de las infinitas tartanas dedicadas á la conducción de viajeros y bañistas al Establecimiento, ven con nosotros por la falda de los montes hasta el lugar donde aquel asienta, y donde se halla establecida feria perpetua de todos aquellos objetos que pasean de lugar en lugar los quinquilleros.

(1) Véase cuanto quedó consignado en orden á la expulsión de los moriscos en el cap. VIII.º de esta obra.

(2) El Censo de 1877 sólo registra en Archena 3,533 habitantes.

MURCIA



ARCHENA. — PASO PARA EL PARQUE DE LA VIÑA-ALMELA

Y aunque no excite tu curiosidad el edificio, moderno; aunque te acojga el espectáculo de la humanidad doliente que acude allí ganosa de poner remedio á enfermedades muchas de ellas buscadas en los placeres,—penetra en aquel antro, y no sin sorpresa, hallarás en la meseta de la escalera que baja á las pilas, y donde la temperatura se hace irresistible, hermoso epígrafe latino de los mejores tiempos augusteos, por el cual se acredita la antigüedad de las debilidades de nuestra especie, y la del conocimiento de aquel manantial salúfero.

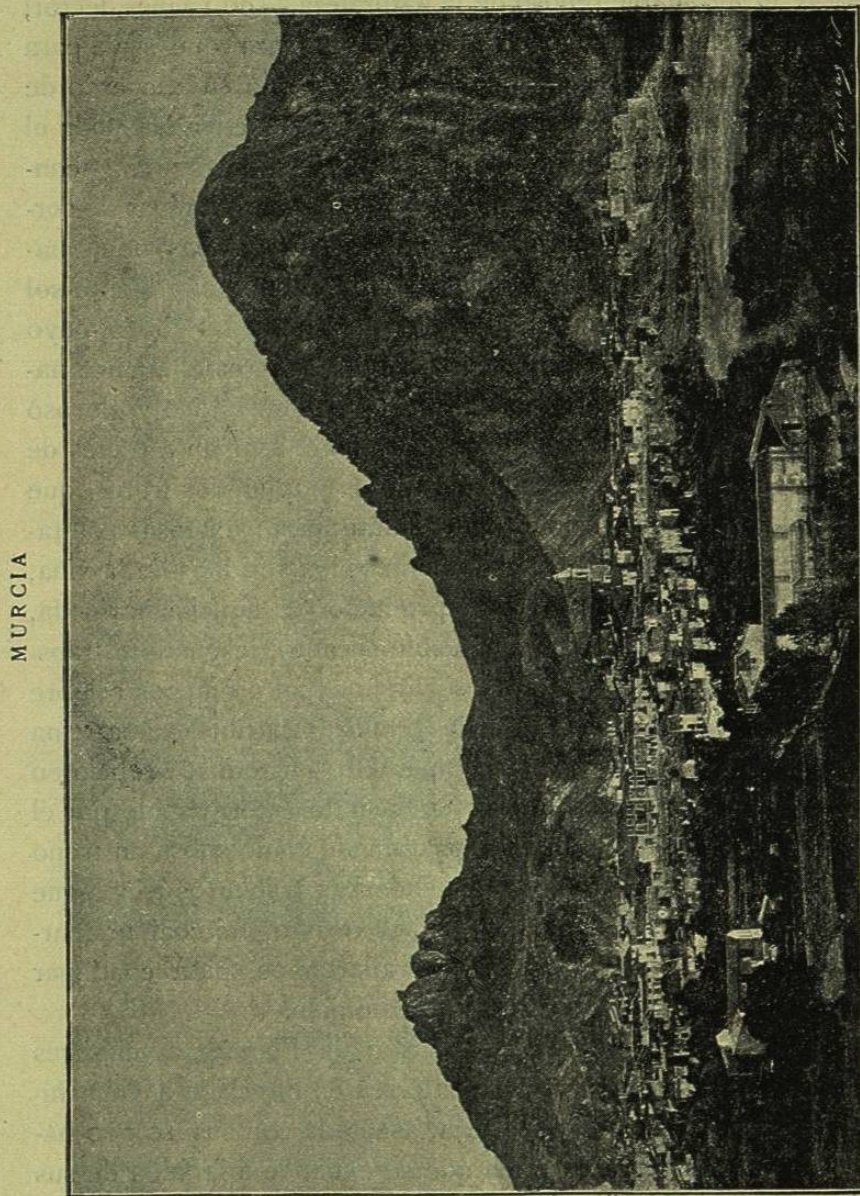
Consta de tres líneas y en ellas se declara:

C · CORNELIVS · CAPITO · L · HEIVS · LABEO
 II · VIR · AQVAS · EX · D · D · REFICIENDAS
 CVRARVNT · I · Q · P · (1).

(1) Insértala Hübner bajo el núm.º 3541 en sus *Inscriptiones Hispaniae latinae*, y en el t. II de 1875, pág. 248 de las *Ephemeris epigraphica*, expresa: «Extat Archenae, nuper collocata en el edificio de los baños, en la pared de la escalera. Litterae sunt optimae aetatis Augustae. Legitur in lapide C · CORNELIVS · CAPITO, non, ut dedi secutus Capdevilam D · CORNELIVS · CARITO. Relique rectè descripta sunt» etc.—El epígrafe hállase con efecto bien conservado en lo general, y si no admite duda alguna el nombre de Cayo Cornelio, no sucede lo propio con el apelativo Capito, donde sin grave dificultad, cual lo entendió el Sr. Capdevila, se entiende Carito. Al pie del manantial fué descubierto otro epígrafe, que lleva el número 3,542 entre los de Hübner, y que expresa:

L · TVRCILIVS · P · F
 RVFVS
 therMAS · FEC

Según D. Jaime Breix, en su disertación histórica acerca de estas aguas, publicada en 1801, haciéndose en 23 de Octubre de 1776 una excavación para reparar las ruinas ocasionadas por el río, en el mismo paraje donde estaban entonces los baños, «se encontró un pavimento embaldosado con losas labradas; una escalera cubierta que daría comunicación á las habitaciones, cuyos cimientos se ven en la parte superior, un candil de fierro á modo de cazucla, un horno que acaso serviría para aumentar el calor á los que usan la estufa; columnas de diversa magnitud, cuyos trozos—decía— hoy subsisten al principio de la escalera, uno sirve de pilar á la pila de la hermita, y otros, algunos muy disformes, quedaron enterrados por fundamento de la obra nueva en los cimientos del cuarto bajo número 24; gran multitud de tiestos Saguntinos, que evidencian cuán frecuentados serían estos baños de poderosos y personajes, pues sólo estos usaban dicho barro, como entre nosotros la china». Los lectores que lo desearan, pueden á más consultar la *Memoria sobre los baños y aguas minerales de Archena* que escribió el Dr. D. Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director que fué de aquellos baños.



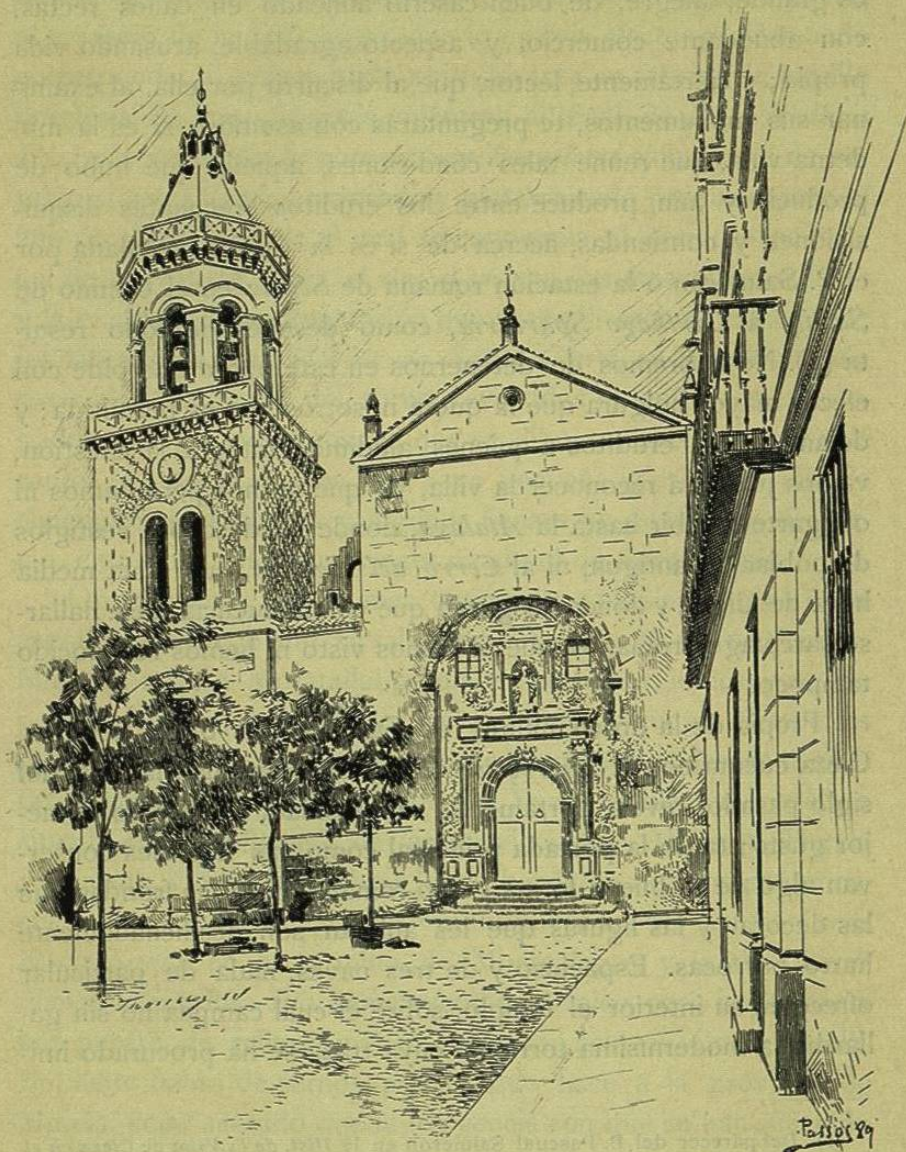
MURCIA

CIEZA. — VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN

Si apeteciendo dar descanso á tu espíritu fatigado, desees buscar el agradable reposo de la naturaleza,—no vaciles, lector; y cruzando el Segura por medio de la barcaza que sirve para aquel destino, ve á la hermosa posesión que en recuerdo de quien la hizo, trocando en placentera y productiva hacienda el erial extendido á los pies del cerro del arruinado castillo,—conserva aún el nombre de *Viña-Almela*: deliciosas avenidas de corpulentos árboles, cuyas frondosas ramas entrelazadas tejen maravillosa y movable bóveda de esmeraldas, donde el ardiente sol nunca penetra; macizos y cuarteles de matizadas flores, cuyo aroma embalsama el ambiente y cuya vista recrea el ánimo; naranjos y limoneros, cargados del blanco, emblemático y oloroso azahar, y por entre cuyos racimos de nieve, asoman á través de las verdes y lustrosas hojas los dorados y redondos frutos, que convidan halagüeños con su refrigerante jugo; extensas plantaciones de árboles frutales, y por último, los residuos de la viña, que primitivamente fué el único producto de aquella hacienda, todo, todo producirá en ti invencible encanto, juzgándote transportado ó á los famosos Eliseos campos ó al no menos célebre *Jardín de las Hespérides* ó al de Armida. Apacible calma reina en aquel oasis fascinador é incomparable; misterioso silencio en aquellas arboledas, sólo de vez en cuando interrumpido por el canto del ruiseñor que entona encaramado como sobre un trono en las hojosas ramas, inimitables endechas y sonoros trinos que animan y pueblan de fantasmas aquel recinto, del cual te apartarás con pena, cual nosotros nos apartamos, para continuar nuestra peregrinación un punto interrumpida.

Dejando entre medias la estación de Blancas, á veintitrés kilómetros de camino por la vía férrea en dirección á Chinchilla, se descubre la populosa Cieza, asentada con sus 10,910 habitantes en el pintoresco valle que se extiende á la falda de sus espartarios montes *La Atalaya*, el *del Oro*, *Pico-blanco* y el *Peñón de Armonchón*, como allí le llaman, y que es con efecto, el más empinado y de mayor altura entre todos. Regada por el

MURCIA



CIEZA.—PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN

Segura sobre el cual posee muy estimable puente, la población es grande, alegre, de buen caserío alineado en calles rectas, con abundante comercio, y aspecto agradable, acusando vida propia; y ciertamente, lector, que al discurrir por ella, al examinar sus monumentos, te preguntarás con asombro si es la moderna villa, que reúne tales condiciones, aquella que hubo de producir y aún produce entre los eruditos frecuentes discusiones y contiendas, acerca de si es la *Catina* señalada por el P. Salmerón ó la estación romana de *Ségisa* en el camino de *Sáltigi* á *Carthago Spartaria*, como después de todo resulta (1). No habremos de detenernos en este punto que pide con efecto mayor holgura que la que á nosotros nos es permitida; y dejando á los eruditos á quienes aludimos, íntegra la cuestión, vamos juntos á reconocer la villa, ya que no nos permitamos ni obligarte á subir hasta la *Atalaya*, donde se descubre vestigios de población antigua, ni al *Cerro del Castillo*, que dista media hora de Cieza, y donde aseguran que con frecuencia suele hallarse sarcófagos romanos, que ni hemos visto ni hemos reconocido tampoco.

Propia de la orden militar de Santiago en otros tiempos, Cieza cuenta con la *Parroquia de la Asunción*, cuya fábrica, del siglo pasado, revela ciertamente suntuosidad, aunque no el mejor gusto; tanto la portada principal como las laterales conservan algo de la buena forma greco-romana, pero las frondas que las decoran y las figuras que les animan son desdichadamente harto barrocas. Espacioso y de tres naves, nada de particular ofrece en su interior el templo, sobre el cual campea no sin gallardía la modernísima torre, en cuya traza se ha procurado imi-

(1) Del parecer del P. Pascual Salmerón en la *Hist. de la Villa de Cieza en el Reyno de Murcia. La antigua Carteia ó Carceja* (Madrid, por Ibarra, 1777), es el entendido Sr. D. Ramón de Capdevila, quien prepara para demostrarlo nueva historia de dicha población; el Sr. Fernández-Guerra, sin embargo, juzga con sobrada razón á nuestro juicio que Cieza es la *Ségisa* romana, opinión en que le sigue nuestro buen amigo el ilustrado historiador de la *Huerta de Murcia*, señor don Pedro Díaz Cassou.

tar el estilo ojival caprichosamente y con el eclecticismo propio de la arquitectura en nuestros días; y aunque de menor riqueza, al extremo de la *calle larga*, que lo es con efecto, proclamando corresponder al mismo siglo XVIII, levanta su fábrica de ladrillo la iglesia de *San Joaquín*, mientras al final de la *calle de la Parra* la venerada *Ermita de San Bartolomé* sólo ofrece de notable el *conjuratorio*, revocado y pintarrajeado próximamente el año de 1858, y desde el cual se contempla el hermoso panorama de la vega de Cieza, el río, el puente, los montes inmediatos y la exuberancia de vegetación que nace allí casi sin esfuerzo de los labradores. Las *Monjas de Santa Clara*, en la *calle de Mesones*, con los muros del torno revestidos de coloridos é historiados azulejos modernos, en que se dibuja varias imágenes de santos (1), posee de una sola nave pequeña iglesia, provista de churriguerescos altares y algunos lienzos no dignos de desprecio, entre los cuales merece ser citado el de *Santa Lucía*.

Otras muchas poblaciones antiguas y notables figuran en la actual provincia de Murcia, tales como Águilas, Mazarrón, Jumilla, Molina, Lorqui y Moratalla; pero fuera de ligeras indicaciones de pasadas edades, de los restos de las fortalezas que un tiempo les defendieron, nada en ellas se conserva que sea poderoso á excitar tu curiosidad, prescindiendo de Yecla, población murciana situada en la confluencia de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante, y á la cual habrás lector benévolo de acompañarnos, cuando con nosotros estudies las antigüedades del famoso *Cerro de los Santos* en el término de Montealegre, y la del *Monte Arabí*, la preclara *Elo*, hemeroscopio helénico, cuya importancia han puesto de relieve modernas investigaciones. Como corolario, lícito habrá de sernos, por lo que hace á la provincia de Murcia, dejar sentado que la frecuencia con que se han sucedido

(1) Sobre el torno se extiende un Cristo de azulejos y al pie se lee la indicación siguiente, en tres líneas: *El Smo. Christo de la Misericordia || Adevocion del H.º Salvador Martinez || Año 1805.*

en él, tanto en los tiempos antiguos como en los medios y en los modernos, los acontecimientos y las vicisitudes históricas, han borrado por lo general en ella los rastros de los diversos pueblos que buscaron en aquella comarca deliciosa cómodo y duradero asiento, no subsistiendo sino ruinas dolorosas y edificios cuya mayor antigüedad se remonta al siglo XIV, abundando sobre modo las construcciones principalmente de los siglos XVII y XVIII, según habrás tenido ocasión de advertir, recorriendo estas páginas.



CAPÍTULO XVIII

ALBACETE—Sus memorias—Sus monumentos
— Chinchilla — Sus monumentos — Su iglesia
de Santa María del Salvador — Almansa — Ye-
cla — El Cerro de los Santos — Conclusión

Poco más hace de medio siglo que, todavía, y como durante los tiempos medios, no era la actual ciudad de Albacete sino «encrucijada de las veredas de arriería y de los caminos de cosarios y carreteros»; «aldea oscura é ignorada en el siglo XV» (1), falta de vida, de representación y de autonomía, estación era de tránsito entre el reino de Castilla y los de Valencia y Murcia, á cuya jurisdicción correspondió indistintamente y conforme las vicisitudes de la Reconquista, siendo aquel el lugar que, como punto limítrofe y de frontera, tenían escogido para sus transacciones de una parte los ambulantes mercaderes cristianos y de la otra los musulmanes,



(1) EL MARQUÉS DE MOLINS. prólogo á los *Hijos ilustres de Albacete* del Sr. don Andrés Baquero Almansa (Madrid, 1884, pág. XII).